

Pablo González de Langarika

La llama amarga

(cuatro fragmentos corregidos)

algunos signos llevan su voz al corazón, y son
escanciados tardíamente en la ternura,

así tu lencería
se vuelca estrechamente en mi conciencia

*

yo cumplo en tí la llaga que no habitas:
el animal ubérrimo que agrieta tus desmanes
y gira entre la niebla
y te maldice...
el que olfatea las brasas en tu voz,
torpe en la luz,
advenedizo sobre el pálpito del agua

*

tu mano toca las orillas de mi sangre,
deja caer la lluvia de tus ojos,
la escarcha roja que proyectan las cerezas,
los cálices amargos,
y esas razones que tú manejas bien cuando la noche
asedia al corazón, mueve sus fichas,
sojuzga las estancias del otoño

*

donde el amor emerge sin palabras,
en la extinción secreta de la luz,
viven los roces de una voz no permitida,
silaba núbil que no sabe de ti
pero te llama

